

Arte rupestre y la presencia inka en el Pukara de Rinconada, puna de Jujuy, Argentina

Marta Ruiz

Universidad Nacional de Jujuy, Argentina
<pacarina@imagine.com.ar>

Domingo Chorolque

Universidad Nacional de Jujuy, Argentina
<yoscaba@hotmail.com>

Uno de los sitios arqueológicos de mayor visibilidad en la puna de Jujuy, se ubica en el conjunto de formaciones mesetiformes que se extienden por el SO de la laguna de Pozuelos, en el departamento de Rinconada, provincia de Jujuy, República Argentina (Fig. 1). En dicha formación se destaca el llamado Pukara de Rinconada (Fig 2) (poblado-pukara) (Ruiz-Albeck, 1997) que presenta una característica particular tanto por su emplazamiento como por sus rasgos arquitectónicos. Es un poblado en el cual se ha logrado identificar un sector constructivo perteneciente a la etapa incaica (Lanzzone-Suetta, 1970; Ruiz-Laguna, 2003). Alrededor del Pukara se encuentran otras mesetas en cuyos soportes rocosos se registran importantes manifestaciones rupestres pertenecientes al Período Intermedio Tardío e Inka. Cinco de estas formaciones reciben los nombres de Pukara Chico, Peña Fiera, Meseta del Pukara, Meseta o Cerro de las Pinturas y Meseta de Chacufayoc.

Puna jujeña

La provincia de Jujuy se ubica en la parte noroccidental de la República Argentina, su mayor proporción del territorio está dominado por el altiplano o puna. Es una altísima meseta, cuya altura media es de 3 500 msnm, las cuencas son endorreicas, con excepción de algunos cursos entre la frontera argentino-boliviana. El fondo de algunas cuencas está ocupado por salares. Las condiciones climáticas son extremas predominando las condiciones de frío y aridez, sumada a

la intensa radiación solar. Hay algunas lagunas que revisten cierta importancia en el altiplano de la provincia de Jujuy, una de ellas es la llamada laguna de Pozuelos. Los elementos dominantes del paisaje son la propia laguna que ocupa una posición central en esta porción de la puna y los cordones de Rinconada, Carahuasi y Calahoyo al oeste y de Escaya y la sierra de Cochinoa al este.

Investigaciones en el Pukara de Rinconada

La primera mención del sitio la tenemos en Juan Ambrosetti (1902), quien se refiere a «fortalezas en posiciones estratégicas» del noroeste argentino e informa que existe un croquis del Pukara de Rinconada. Posteriormente Eric Boman (1908) en las «Antiquités...» dedica extensas descripciones arqueológicas y etnográficas de la zona y por primera vez se menciona el arte rupestre asociado. Hace un nuevo croquis del sitio, mencionando la entrada única al Pukara por el lado sur y la pared de circunvalación «particularmente sólida y bien construida» y hace referencia a un «barrio popular» hacia el Oeste y un «barrio aristocrático» hacia el Este. Describe lo que para nosotros hoy es la «casa Boman», construcción situada a la entrada del Pukara de 8 por 4 metros y con una altura de 1,50 m y la compara con una estructura similar en el sitio de La Paya (Salta).

En la década del 70 realizan trabajos de excavación y relevamiento Juan M. Suetta y Lidia A. de Lanzzone, y 20 años después se continúan con di-

versos trabajos de investigación, en lo que se refiere al poblado-pukara (Ruiz-Albeck, 1997: 233; Ruiz-Laguna: 297) como a las manifestaciones rupestres (Ruiz-Chorolque, 1997).

Hoy se conserva el camino de entrada por el lado sur, ya no existe la sólida pared de circunvalación pero se puede inferir por algunas estructuras que aún quedan. Su percepción de dos barrios es absolutamente correcta ya que lo que él denomina barrio aristocrático es la parte inkaica del sitio, cuando compara la «casa Boman» bien conservada con una vivienda similar en La Paya, estamos en presencia de viviendas destinadas a los dignatarios inkaicos que, por lo que sabemos, ejercían su dominación con la población local a través de una diferenciación espacial de viviendas y enterratorios.

A fines del año 2002 se encaró un nuevo levantamiento del poblado-pukara (Ruiz-Albeck, 1997) con la ubicación de bloques cilíndricos y red de canales (Ruiz-Laguna, 2003). El Pukara de Rinconada está ubicado a 3853 msnm y a 22° 33' 87" LS / 66°06' 93" LO y se eleva 100 m sobre el nivel del suelo. Sus dimensiones son N-S 92,80 m y E-O 146,48 m.

En cuanto a la cronología ubicamos al pukara-poblado de Rinconada, en el período que se denomina Período Intermedio Tardío o de Desarrollos Regionales: es el tiempo de *auca runa*, tiempo de guerra, tiempo de soldados (Ruiz-Albeck, 1997). Los asentamientos en este período, frecuentemente se trasladan a lugares más elevados, los llamados pukara y los enterramientos son en chullpas. Es un período de corta duración, alrededor de 250 años, ya que (circa) 1300 se comienzan a notar las influencias de la cultura Inka, que dominará toda la región (Pärssinen, 2000).

Sin embargo, la fecha C14 más temprana del Alero de Chacuñayoc es de 1080 años d.C. lo que nos estaría indicando una larga antigüedad del poblado, corroborado por otros indicadores. Por el momento la fecha más reciente es de 1490 d.C. por lo que el poblado-pukara entra en contacto con los inkas.

Manifestaciones rupestres

Entendemos que las imágenes forman y han formado siempre una parte importante de las culturas, de un acervo común. Las mismas han servido para identificar, para comunicar, para dominar y/o para resistir.

Entonces, es posible lograr una aproximación al conocimiento del mundo mágico-religioso, y a los sis-

temas de prácticas de las sociedades del pasado.

Contamos con evidencia arqueológica y documentación escrita que viene de fuentes etnohistóricas (crónicas, documentos administrativos, de extirpación de idolatrías, visitas) y, por otro, de fuentes etnobotánicas y etnográficas (mitos, relatos orales, observación de prácticas sociales y aun las ceremonias religiosas actuales).

En esta oportunidad analizamos el registro de las manifestaciones rupestres de la Meseta de las Pinturas y Quebrada y Meseta de Chacuñayoc ubicadas alrededor del propio Pukara (Fig 3).

Meseta de las Pinturas

El Cerro o Meseta de las Pinturas ubicada al costado N del Pukara, presenta en su ladera E pequeños aleros, cuyas paredes rocosas han sido utilizadas como soporte para la ejecución de manifestaciones pictóricas. Uno de estos paneles es el llamado «Panel Boman», que fuera registrado por Boman, en forma parcial, a principios del siglo xx. Su ubicación es: LS 22° 33' 8,78" LO 66° 0,6' 9,31".

Para su completo registro nosotros dividimos en tres sectores: a) sector central de 1,50 m de altura por 2,50 m de ancho, b) sector derecho de 0,50 m de altura por 1 m de ancho y, c) sector izquierdo de la misma medida que la anterior y que no está consignado en el dibujo de Boman. Completamos el registro ya que constituye un elemento importante para la interpretación del conjunto. En la actualidad el grado de deterioro del panel está seriamente comprometido. Esta situación se da en parte por el uso de sus paredes como corrales, por pastores actuales que viven en los alrededores, y por otro lado debido a los efectos de la insolación que en horas de la mañana afecta directamente. Boman hace una amplia descripción de los motivos de dos sectores, tocados y demás detalles.

En el sector de la derecha hay 28 figuras que se componen de ajedrezados blancos y rojos que se tocan en los ángulos y sobresale una especie de penacho rojo. Igual número y características se repite en el sector izquierdo y que Boman no lo consigna. Registramos en la parte superior derecha del panel, un conjunto de cuatro antropomorfos con unkus rojos muy desleídos con un detalle en forma de «Z» en blanco. Motivo que se repite en otro panel cercano. Boman concluye la descripción del panel diciendo que puede ser un cuadro conmemorativo, un acontecimiento, una asam-



Fig. 1. Ubicación del Pukara de Rinconada en la Puna de Jujuy

blea, una gran fiesta o el retorno de una expedición guerrera (Fig 4).

Los motivos principales representados en este panel fueron ejecutados aparentemente en forma sincrónica, aunque posteriormente se fueron agregando algunos en forma aislada. No hay superposiciones.

A doscientos metros del anterior y con una orientación NNE se encuentra un pequeño alero que lo denominamos «Alero de los Unkus», donde el motivo principal está constituido por un conjunto excepcional de pequeños antropomorfos con unkus rojos con el tradicional motivo «Z» inkaico en blanco. Son 13 antropomorfos, 6 en la parte superior y 7 en la parte inferior. Miden 0,12 cm por 0,07 cm, uno de ellos que se halla ubicado en el ángulo inferior derecho mide 0,18 cm por 0,12 cm. Los atuendos cefálicos están constituidos por tocados de plumas rojas con la punta en blanco. En la parte superior de este conjunto se registra la representación de un motivo radiado en rojo (sol?).

En la parte inferior, en una pequeña oquedad un antropomorfo sosteniendo con una cuerda un camélido, ambos de color negro. A un costado se encuentra un motivo único son 3 parinas o flamencos estilizados de color rojo-rosado (Fig. 5).

Meseta de Chacuñayoc

Ubicada hacia el OE del Pukara, presenta en la margen derecha de su quebrada un gran número de manifestaciones rupestres (pinturas y grabados) tanto en bloques sueltos como al pie de las altas paredes de los farallones.

Escutiformes

Al final del brazo derecho de la Meseta de Chacuñayoc que culmina a un costado del Pukara, se registra un conjunto de 8 antropomorfos escutiformes pintados de color rojo. Este panel, con orientación O, tiene un largo total de 0,80 m. Los motivos miden entre 0,07 m de largo y 0,09 m de ancho, completan este panel un conjunto de camélidos bicolor (Fig 6).

Este motivo se repite en igual número que el panel anterior pero esta vez mediante la técnica del grabado, en un bloque suelto a pocos metros del primero, su posición está orientado hacia el lado E (Fig. 7).

A escasos metros del anterior, registramos un panel con orientación hacia el O. Su soporte rocoso totalmente vertical recibe los efectos de la insolación directa en horas de la tarde, en él se registran 3 motivos came-liformes de color anaranjado en un muy mal estado de conservación, prácticamente desapareciendo. En la parte media del panel y hacia la izquierda se registran 2 antropomorfos de frente vistiendo unkus blancos orlados en rojo con tocado en casco y con pluma roja, tienen un largo de 0,07 m, a un costado se repite los motivos descritos en el panel Boman, ajedrezados blancos y rojos que se tocan en los ángulos y sobresale una especie de penacho. En la parte inferior 2 antropomorfos rojos de costado con arcos y en la cabeza portan una pluma también roja (Fig. 8).

Presencia inkaica

Al tener las mesetas adyacentes al Pukara una muestra tan representativa de manifestaciones rupestres, es obvio pensar que hay distintos momentos de ocupación del área y que ésta se manifiesta en su arte asociado. El arte rupestre de Rinconada nos habla de la presencia inkaica y de otros grupos en la zona, los elementos que hemos tenido en cuenta para elaborar esta conjetura son los siguientes:

Los antropomorfos con unkus rojos y motivos de «Z» en blanco: este motivo solo se observa en los to-

capus de los unkus del Inka (Poma de Ayala, 1980-110/87). (Fig 9).

Los motivos con unkus en escaques blanco y rojo que en número de 48 flanquean los motivos principales del Panel Boman en ambos costados. Los motivos con unkus ajedrezados blanco y rojo del Panel central.

Si reconocemos el ajedrezado como un motivo inkaico, en todo caso, los otros motivos representados, habrían tenido otra filiación étnica, diferencias que se observan en atuendos y tocados, con variedad de formas y colores.

Respecto a los tocados, sabemos que en el área andina éstos han sido el complemento del atuendo, ambos son portadores de diferenciación social (género, grupo, función, etc.). En los tocados masculinos pueden reconocerse ciertos rasgos que indican jerarquía, tal era el caso de los tocados usados por el Inka y sus funcionarios: los adornos cefálicos van desde cordones para ceñir el pelo en forma anular, hasta tocados, donde las tikas adquieren importancia relevante.

El cronista Juan de Betanzos (1551) hace referencia al recorrido del Thopa Inka Yupanqui hasta Copayapu, que debió pasar por el camino altiplánico. Si el propio Inka visitó en esa oportunidad el área, es probable que se realizaran encuentros y/o ceremonias entre los distintos grupos para establecer alianzas y concretar formas de servicios, tributos y para eventualmente castigar y/o someter a los que no aceptasen tal dominación. Por lo tanto, planteamos que el Panel Boman está reflejando el paso del Thopa Inka por estas tierras, evento que debió haber reunido a distintos grupos, diferenciados en el panel por sus atavíos (Ruiz, 2002).

Imágenes del poder

El poder puede ser, a veces, entendido como prestigio o sinónimo de estatus, el poder se basa en el hecho de encontrarse un grupo en posición de control de los acontecimientos, es la posibilidad de imponer la propia voluntad, frente a oposiciones y resistencias, dentro de unas relaciones sociales, sea cual sea la base de esta posibilidad. Se puede hablar también de privilegios ligados al poder y pueden ser sinónimos del mismo: autoridad, control, estatus, prestigio, bienes económicos, rango social, fuerza física, etc. Las formas del poder, cualquiera que sea el poder ejercido en cualquier situación, se explicitan de varias maneras: sanciones,

amenazas, apropiación de bienes, violación del espacio y territorio, persuasión y/o alianzas.

En este territorio, quienes ejercían el poder antes de la llegada de los Inkas eran los jefes étnicos, posiblemente kuracas casabindo y cochinocha, quienes debían legitimar su autoridad al interior de sus comunidades. Es probable que lo lograran manteniendo el control sobre los recursos económicos de sus territorios y el tráfico a larga distancia, a partir de un eje estratégico de defensa y seguridad en las vías de circulación utilizando manifestaciones pictóricas como estrategias visuales de control. De todos modos, a la llegada de los inkas del Cuzco se establecieron nuevas reglas de redistribución de bienes materiales, a través de distintas estrategias económicas (apropiación de recursos locales, reutilización de caminos), políticas (alianzas con los jefes étnicos locales), militares (fortalezas) y simbólicas (utilización de espacios jerárquicamente diferenciados intrasitio para residencia de los emisarios inkas).

En Rinconada no se observa, por ahora, resistencia al Inka. Obviamente, hubo relaciones interétnicas asimétricas entre los habitantes locales y sus nuevos administradores inkas y/o los kuracas étnicos aliados al Inka (quienes seguramente habrían retenido el poder sobre su territorio ancestral) en una nueva redefinición de grupos, fronteras territoriales, sociales y simbólicas. Pensamos que este sitio, por el excepcional lugar en que se encuentra (con alta visibilidad en la red vial principal) fue elegido como centro de residencia de un funcionario inkaico de gran nivel. Al parecer el Pukara de Rinconada debió ser un centro de ceremonias y rituales antes de la llegada de los inkas; con éstos, el sitio se convirtió en lugar de recepción de contingentes y/o partida de los mismos rumbo a Chile o rumbo al Cuzco, las pictografías, en este caso, recordarían la presencia cusqueña que residía en el propio poblado-pukara. Si embargo, el minucioso detalle con el que se ejecutaron los personajes, en particular en el caso del Panel Boman ¿no podrían ilustrar también sobre la diferenciación social, ya sea en el orden jerárquico, función o etnia, por nombrar algunos? El detalle de los atuendos y tocados que portan los personajes los conjuntos descriptos, nos motivan a pensar que, pudo bien ser algunos de estas ceremonias y/o encuentros que tuvo el Inka Thopa Yupanqui o funcionarios con autoridad, con los grupos locales ¿cochinocas, casabindos, chichas, lípez, uros?

Lo que queda en manifiesto es que, los pobladores de Rinconada representaron a sus dominadores: unkus con escaques, unkus con tocapus en «Z» solo usados



Fig. 2. Pukara de Rinconada, una vista desde el Norte



Fig. 3. Mesetas cercanas al Pukara, donde se registran la mayor cantidad de manifestaciones rupestres



Fig. 4. Izq. «Panel Boman» publicado por este autor (sector izquierdo registrado y completado por nosotros). Abajo, detalle del sector central.

por los más altos jefes inkas. En los estudios iconográficos se utiliza el término disyunción, para explicar este suceso: en una situación de dominio de una cultura sobre otra, los vencidos se apropian de las formas o modelos de los vencedores otorgándoles un contenido propio, por lo que finalmente resulta algo original, donde no está ajena la invención y la creatividad. El arte rupestre de Rinconada, como parte de los sistemas de expresión plástica adquiere el valor de un testimonio de significación, las manifestaciones rupestres se convierten así en relatos de algo que pasó y que necesitó ser registrado.

Finalmente, es una temática de identidad y etnicidad entendiendo como tal a la identidad como un reconocimiento de las semejanzas y las diferencias y a la etnicidad justamente poder reconocer en forma colectiva esas diferencias, en este caso representado en la arqueología a través del arte rupestre. Quiere decir que si extremamos el estudio de las características plásticas podremos acercarnos más a los grupos que habitaban la zona de la puna de Jujuy en los siglos anteriores a la llegada de los españoles.

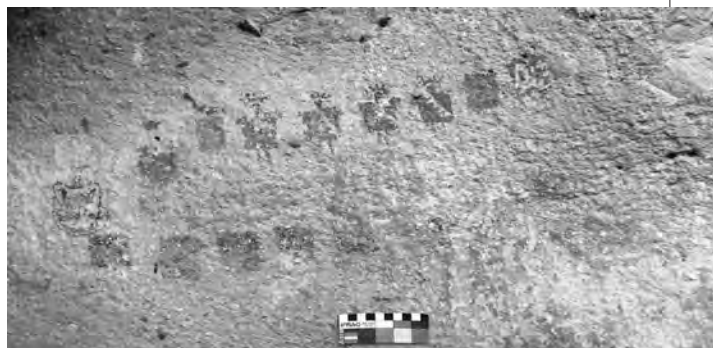




Fig.5. Izquierda y centro, panel completo del conjunto de antropomorfos con tocados cefálicos y unkus con motivos en Z: derecha, detalle



Fig 6. Izquierda, panel completo de escutiformes; abajo, detalle de la parte central.

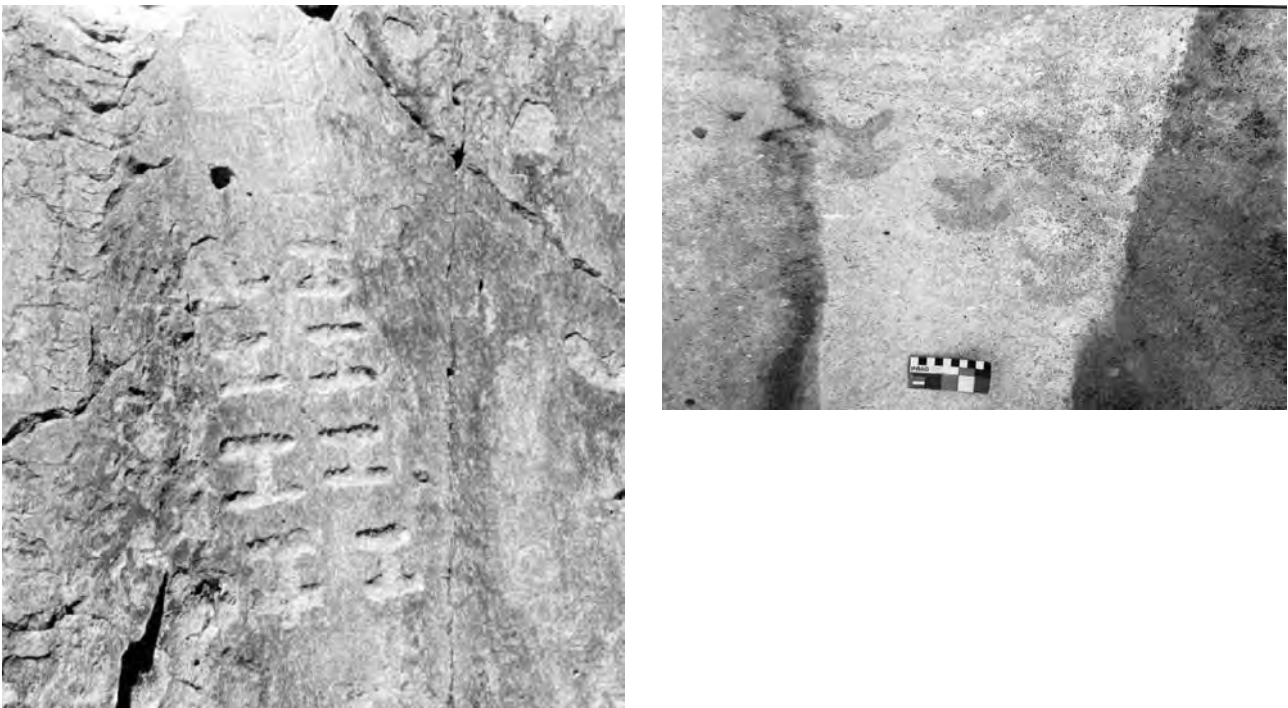


Fig. 7. Motivos grabados



Fig 8. Izquierda, panel completo; abajo detalle del conjunto de antropomorfos

Referencias bibliográficas

- ALBECK, María Ester y Marta RUIZ (2003). El Tardío en la Puna de Jujuy: Poblados, etnías y territorios. *Cuadernos* 20.
- ASCHERO, Carlos (2002). Figuras humanas, camélidos y espacios de interacción circumpuneña En: *Arte en las Rocas*. Ed. M Podestá y M de Hoyos. SAA. -AAINALP
- ASCHERO, Carlos 1996. Arte y Arqueología. Una visión desde la puna Argentina. *Chungara* 28: 1-2.
- BETANZOS, Juan de (1987[1551]). *Suma y Narración de los Incas*. María del Carmen Martín Rubio, Editora. Atlas. Madrid
- BOMAN, Eric (1908). *Antiquités de la Région Andine et du Desert D'Atacama*. Imprimerie Nationale. Paris. Tomo II.
- LANZONE, L ALFARO de (1979). Petroglifos y pictografías de Rinconada. (Puna de Jujuy). *Miscelánea de Arte Rupestre*. Barcelona.
- PÁRSSINEN, Marti (2000). L'Arrivéé des incas en Bolivie. *Archéologia* 363.
- POMA DE AYALA, Felipe Guaman (1993[1615]). *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Edición. Siglo XXI.
- RUIZ, Marta (2002). Unkus, caminos y encuentros. *Revista Andina* 34.
- RUIZ, Marta y M. E. ALBECK (1997). El fenómeno Pukara visto desde la puna jujeña. *Cuadernos* 9.
- RUIZ, Marta (1999 y 2006). *Los Inkas. Espacio y cultura*. Edunju. Jujuy
- RUIZ, Marta; María Ester ALBECK y Domingo CHOROLQUE (2004). Conflicto y memoria. Arte rupestre de las tierras altas de Jujuy. Siglos XII al XV. *Anuario CEIC* N° 2 Arte Rupestre y Región. Comp. Alicia Fernández Distel EdUNJu.

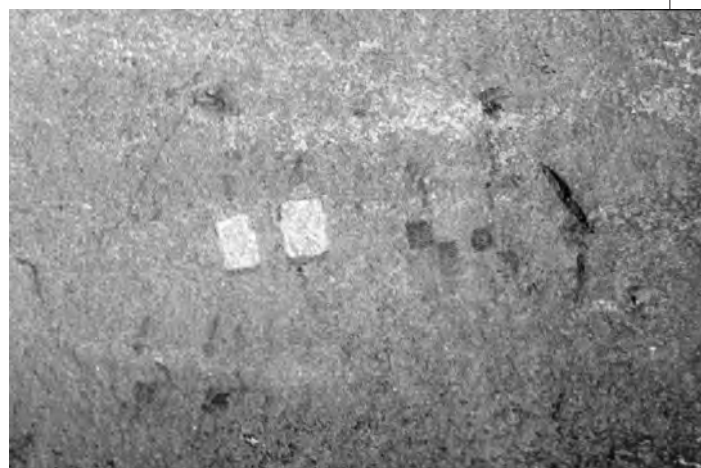


Fig. 9. Dibujo de Felipe Guaman Poma de Ayala